

Los artesanos talleres de una pedagogía crítica

Durante este periodo la ideología que corría por las venas de mi vida profesional fue crecientemente mostrando su preferencia por el uso de la palabra “crítica”

[...]

Fuera de las grandes factorías que venían a ser los partidos y las centrales sindicales en términos de organización, no quedaba sino el trabajo artesanal; y de esa naturaleza fue el que unos cuantos trabajadores de la enseñanza llevamos a cabo sin apenas otros medios que nuestras propias manos.

[...]

en Asturias constituimos primero [los Grupos Asociados para la Investigación y la Acción en la Enseñanza](#) y después [la Plataforma Asturiana de Educación Crítica](#). Grupos de otras partes de España se organizaron en [la Federación Icaria](#) (Fedicaria). En todos ellos busqué el encuentro con otros colegas de ideología afín en lo pedagógico y, en buena medida, en lo político. Estimo que todos estos grupos me enriquecieron, pero no puedo decir que en algún momento llegara a hacer cumbre con alguno de ellos formando parte de su cordada. Y esto es lo que me parece que más interesa en esta autobiografía.

[...]

Este tipo de iniciativas grupales creo que deben ser promovidas como lugares de encuentro, intercambio y debate; también como plataformas de difusión que pueden hacer de caja de resonancia del trabajo individual, o como agentes colectivos que sumen fuerzas para la acción, pero, como entes de formación personal y profesional en ese territorio intermedio entre la teoría y la práctica, no pueden sustituir al trabajo individual y solitario.

Hubo también [otros espacios](#) en los que llevé a cabo esa intervención en la realidad que toda crítica necesita si es que no quiere quedarse en un mero ejercicio mental. Entre ellos cabe destacar el propio sindicato y el colegio del primero de mis hijos. (pp. 363-364)

Los Grupos Asociados para la Investigación y la Acción en la Enseñanza

... Josetxu Arrieta, [César Cascante](#) y yo habíamos escrito primero un documento sobre las Bases para el desarrollo curricular (1987), que la Dirección Provincial de Educación nunca publicó a pesar de habérmelo encargado, y luego el libro Formación del Profesorado y Desarrollo Curricular (1989), que recogía y ampliaba el contenido del documento anterior. Ambos trabajos habían sido recibidos con interés por una parte del profesorado asturiano que se movía en torno a las reformas escolares en marcha. Pero, como siempre ocurre, no es lo mismo leer, escuchar, incluso estar de acuerdo, que ponerse a hacer algo que sea consecuente con ello. César Cascante tuvo la idea de articular un proyecto a través del cual se promoviera la utilización y el desarrollo coordinado de las ideas contenidas en aquellos textos. [El primer paso](#) fue la convocatoria de unas jornadas en las que se invitara al sector del profesorado que sabíamos más cercano a dichos planteamientos a coordinar el trabajo de aquellos grupos que quisieran seguir un proceso de investigación-acción inspirado en los documentos mencionados. Fue así como surgió [el Proyecto](#) de los Grupos Asociados para la Investigación y la Acción en la Enseñanza.

La experiencia duró poco, a pesar de la fuerza, medida en términos de ilusión, coherencia y participación con la que arrancó. Para mí, incluso muy poco, dado que apenas dos años después de haberla iniciado me hice [a un lado](#) y encaminé mis pasos en otra dirección que pronto daría lugar a la Plataforma Asturiana de Educación Crítica. (pp. 364-365)

César Cascante y yo



Nos hicimos amigos a través del trabajo. [...] Coincidíamos en la crítica a la falta de rigor "científico" de muchas de las propuestas que se hacían en los movimientos de renovación pedagógica, y propugnábamos la necesidad de introducir un orden más racional en el trabajo del profesorado más innovador. Pronto compartimos algunos esquemas realizados a partir de lecturas comunes. Estábamos de acuerdo en que la superación de los tópicos y eslóganes pedagógicos más en boga exigía la puesta en marcha de procesos de trabajo encaminados a fundamentar, lo más amplia y profundamente posible, aquello que se fuera a hacer en el aula... (p. 465)

El primer paso



... Cuando estuvo esbozado el proyecto, César Cascante y yo convocamos unas jornadas para presentarlo, debatirlo y echarlo a andar.

[...] Las jornadas se llevaron a cabo la tarde de un viernes y la mañana de un sábado (2 y 3 de febrero de 1990).

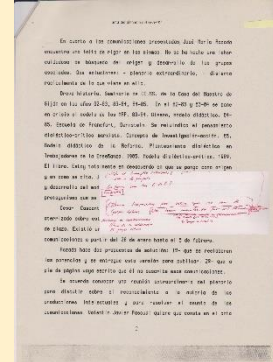
[...] Asistieron unas cien personas en los momentos de máxima afluencia... (pp. 367-368)

El Proyecto



... Los grupos generaron una ingente cantidad de material en forma de proyectos, diarios, actas, dossiers, informes, pruebas, estudios, etc. como, por otra parte, es propio de toda investigación de orientación cualitativa, si bien el trabajo fue muy desigual entre ellos. Con diferencia, el que mejor se atuvo a lo previsto inicialmente fue el de Lengua, que, desde hacía años, trabajaba con César Cascante siguiendo estrategias similares a las que se proponían en el Proyecto ahora presentado al CIDE. También cabe destacar la coordinación y los excelentes informes que hacía la coordinadora del grupo de Universidad, Gloria Braga, que había tomado aquel trabajo como sujeto-objeto de su tesis doctoral sobre investigación-acción... (pp. 368-369)

A un lado



... El 13 de marzo de 1992 abandoné los Grupos Asociados para la Investigación y la Acción en la Enseñanza. [...] ocurre que el hecho de que me hiciera a un lado, apenas transcurridos dos años del proyecto, admite ser contado como el fracaso de un intento determinado de instalarme en ese territorio al que insistentemente me he empeñado en invitar tanto a la teoría precedente del mundo académico como a la práctica propia del aula. Un fracaso [...] que dejó constancia de lo complicado que puede ser el establecimiento de una relación estrecha entre estos ámbitos tan alejados incluso cuando se cree en ellos y se está bien dispuesto a relacionarlos... (pp. 369-370)

La Plataforma Asturiana de Educación Crítica

La idea de crítica que manejábamos tenía un componente sociopolítico y una exigencia de acción. Se alimentaba en parte de la teoría y en parte de la trayectoria vital de un sector del profesorado asturiano. Hablo de los que tenían un pasado comunista más o menos militante, o, por lo menos, simpatizaban con el entorno de dicha ideología, por entonces ya muy cuestionada en la propia izquierda como teoría científico social poco menos que de por sí verdadera, lo mismo que la mayoría de nosotros como activistas, que habíamos pasado a conformarnos con un pensar progresista y un vivir más bien confortable.

Así pues, fue de una debilitada praxis de donde surgió la Plataforma Asturiana de Educación Crítica. En lo que a mí respecta, aposté por la nueva iniciativa tras descartar el camino de la investigación-acción que habían tomado los Grupos Asociados para la Investigación y la Acción en la Enseñanza anteriormente referidos. Puedo a continuación aportar un par de hueseillos pertenecientes al **eslabón perdido** que explica la solución de continuidad que hubo entre dichos Grupos y la Plataforma.

Tras nada menos que un año y cuatro meses (de dic. 92 a abr. 94) de **reuniones preparatorias** llevadas a cabo en el **Ateneo Obrero de Gijón**, constituimos la Plataforma a partir de **un Manifiesto**, encauzando su actividad a través de **Tertulias, Jornadas, Grupos...**, cuya fase más activa duró algo más de ochos años (de principios del 94 a finales del 02), entrando luego en un periodo de inactividad del que nunca llegó a recuperarse. De lo relativo a su historia y decaimiento me ocuparé en el capítulo siguiente. (p.371)

Eslabón perdido



... una manifestación de funcionarios el 26 de noviembre de 1992. Durante la reivindicativa marcha y una vez concluida esta, Ana Mari García, Juan Nicieza y yo hablamos acerca de la posible existencia de un espacio sociopolítico distinto del que, por su parte, ocupaban los partidos y los sindicatos, y mucho más amplio del que abarcaban los Grupos Asociados... (p. 373)

Reuniones preparatorias



Dieciséis reuniones y dieciséis meses fueron necesarios para poner en marcha la Plataforma Asturiana de Educación Crítica... (p. 374)

Ateneo Obrero de Gijón



El Ateneo Obrero de Gijón era y es un lugar en el espacio físico y en la historia de la ciudad. [...] formar parte de su bagaje cultural y político pasado y presente constituía un honor que nos obligaba a esforzarnos para no desmerecer de tan honroso lugar. (pp. 375-376)

Un Manifiesto



Tras varios meses de deliberación, el 16 de abril de 1994 tuvo lugar en el Politécnico de Gijón la Asamblea Constituyente de la Plataforma Asturiana de Educación Crítica. Registraron su asistencia 77 personas, pero llegamos a ser más de 80. [...] nuestra apelación a la crítica significa el reconocimiento tanto de la función reproductora del sistema educativo como de su capacidad transformadora; que los docentes estamos situados en el dilema entre el legítimo control del Estado y la necesaria autonomía profesional, y que las prácticas pedagógicas concretas han de reflejar [...] su compromiso con una formación humana emancipadora... (pp. 376-377)

Tertulias, Jornadas, Grupos...



Nos sentábamos unos frente a otros, entre diez y veinte veces al año, con irregular intervalo y en grupos formados también por entre diez y veinte personas, para hablar sobre todo de las ideologías y las políticas educativas; a eso lo llamábamos "Tertulias", [...] Una vez al año organizábamos unas "Jornadas" regionales sobre algunos de los temas que eran objeto de nuestros debates; en ellas llegamos a reunir hasta ciento veinticinco personas, [...] Durante un tiempo formamos "Grupos de Trabajo". (p. 377)

La Federación Icaria

Profesores que conocía en distintos puntos de España, a partir de mi interés por la enseñanza de las ciencias sociales, comenzaron a reunirse a propósito de su participación en una convocatoria que el Ministerio de Educación y Ciencia había hecho en 1990 para elaborar materiales didácticos. Yo había cuestionado siempre esta vía de los materiales para cambiar algo sustancial en la enseñanza, situándola como un elemento secundario, y hasta pudiera ser que un obstáculo, para abordar en profundidad la formación del profesorado y el desarrollo curricular. Esto retrasó mi acercamiento a este incipiente colectivo en lo que podríamos denominar su **primera etapa**. Recuerdo que Alberto Luis Gómez insistía, para sacarme de mi desinterés, en asegurar que los materiales eran solo la disculpa que utilizarían para adentrarse en cuestiones más profundas. Y así fue, al menos en el caso de aquellos grupos cuya impronta se impuso en el devenir de la Federación Icaria. Por suerte le hice caso a mi amigo y en 1993 me incorporé plenamente a los seminarios que celebraban dichos grupos, que poco después se organizarían como federación para emprender un peculiar viaje a Icaria. Singladura que, como todas, habría de afrontar numerosas encrucijadas. Creo que la más interesante para este relato es la que tuvo lugar en **Salamanca (1998)**. Celebramos allí el VII Encuentro de los viajeros federados, del que salimos bien avenidos, pero con rumbos distintos. (p. 379)

Primero etapa



... A partir de Huesca (1993) me sentí y me supe integrado en lo que empezaba a ser ya un colectivo donde la exigencia de rigor en el trabajo, dentro de la búsqueda de respuestas a lo que podría ser un enfoque crítico, se anteponía a cualquier otro interés o estrategia personal o gremial. (p. 381)

Salamanca (1998)



Federaría fue para mí un espacio muy atractivo. Tenía en grado superlativo aquello que yo echaba de menos en la renovación pedagógica de entonces, que era el situarse entre la teoría y la práctica, pero no retóricamente, sino haciendo el esfuerzo que fuese necesario para que el estudio no faltara. Cuando vuelvo sobre aquello, pasado más de un cuarto de siglo de mi primer Encuentro en Huesca, pienso que Federaría forma parte, junto con mi participación en los Grupos Asociados para la Investigación y la Acción en la Enseñanza y en la Plataforma Asturiana de Educación Crítica, de un trío de experiencias profesionales extraordinariamente enriquecedoras.

[...]

Un grupo de docentes con suficientes afinidades como para reconocerse igualmente interesados en situar su pensamiento y su trabajo bajo un mismo enfoque crítico, después de un primer trecho caminando más o menos juntos, asumieron explícitamente que entre la teoría y la práctica no hay un solo camino, sino que el espacio que media entre una y otra puede transitarse de múltiples maneras... (pp. 382-383)

Otros espacios

... **El sindicato de clase** Comisiones Obreras y la presidencia de la Asociación de Padres del Colegio **Vinjoy**, fueron dos de los muchos cauces por los que discurrió mi acción en aquellos años. (p.385)

El sindicato de clase



La "crítica" implicaba acción, no solo profesional sino también sociopolítica, preferiblemente juntas, y, mejor aún, fundidas en una sola. Esto se conseguía entendiendo que un profesor que luchara por una sociedad más justa habría de defender una escuela pública de verdad, es decir, no solamente financiada por el Estado sino escolarizadora sin segregación alguna (ricos y pobres económica y culturalmente en el mismo sistema, en los mismos centros, en las mismas aulas, compartiendo pupitre), orientada a enseñar a todos según sus capacidades y circunstancias culturales y afectivas y gestionada democráticamente.

Ya sin militancia partidista, en lo que de mí dependía esta idea la llevaba hasta donde era posible en mi entorno inmediato, más allá de ahí la encauzaba a través del sindicato que años atrás había contribuido a organizar en Asturias... (pp. 385)

Vinjoy



Vinjoy era el colegio de sordomudos en el que inicialmente había escolarizado a mi hijo mayor Alejandro,

[...]

existía [...] el peligro de cierre del colegio

[...]

Muchas horas dediqué a aquella larga batalla como presidente de la Asociación de Padres y representante de las familias en el Consejo Escolar del centro.

[...]

Aquella larga lucha por garantizar la supervivencia de la institución vino a sumarse a los numerosos frentes que tenía abiertos (mis clases, la facultad, el centro de profesores, la formación en centros, los grupos de investigación, las ponencias y charlas aquí y allá, el sindicato, etc.) y que absorbieron completamente mi vida en aquellos años sin apenas dejar sitio ni siquiera a la vida familiar... (pp. 385-387)